

El feminicidio y la importancia para una política de la memoria. Desde las memorias poscoloniales de la etnopoésía de escritoras mapuce

avance de investigación en curso

Karina Bidaseca

Resumen

Me enfoco en los sitios liminales de resistencia a esta violencia real y epistémica que las mujeres y, en particular, las mujeres de color, sufren en silencio. Considero aquí los conceptos de Gloria Anzaldúa sobre “borderlands”, “Nepantla” y “la nueva mestiza” para analizar la obra de la poesía etnocultural en la obra de la poeta Mapuce Liliana Ancalao (2009) en Argentina, *entre cordilleras invisibles*, y a la estética que su poesía contemporánea representa como una respuesta crítica al modo en que los cuerpos, voces e identidades de las mujeres de color, son alienados de las cartografías de la globalización. De ello resulta también su potencia. En ellas encontramos ecos respecto del lugar de la opresión y explotación de las mujeres en el capitalismo global y la certeza de la perdurabilidad de la “colonialidad del poder”, como la denomina Aníbal Quijano, que tanto pone en crisis las perspectivas etnocéntricas así como la posibilidad de pensar el conocimiento situado en el Sur.

1. Introducción

“... Y tu recuerdo es el lago
al que me asomo
para sorber un trago.”

Liliana Ancalao, *Mujeres a la intemperie –
Pu zomowekuntumew*. (30)

Como muchas mujeres en mi país y en Francia, me sentí profundamente estremecida por el crimen de Cassandre Bouvier, una joven mujer que fue asesinada el 15 de agosto de 2011 en la Quebrada de San Lorenzo, provincia de Salta, Argentina, junto con su amiga Houri Moumnie, ambas de nacionalidad francesa. En la carta que Jean-Michel Bouvier publicó en el diario francés “Le Monde”, el padre de Cassandre clama porque el delito sea tratado como *feminicidio*. Sus reflexiones profundas y desgarradoras me interpelaron a reflexionar acerca del concepto de feminicidio como un acto cometido contra la *libertad* de las mujeres de transitar y trascender los espacios, y, finalmente, de la vida, un derecho humano fundamental. “Yo pensaba en ellos como los actos que deberían merecer una calificación específica y las mismas consecuencias jurídicas, como un crimen contra la humanidad. Al día siguiente, encontré en la Embajada de Francia en Buenos Aires el concepto de feminicidio que es común en toda América Latina. Me pareció que era la bandera de lucha que habría enorgullecido a mi Cassandre”, escribió Bouvier. En memoria de Cassandre y Houri, él mismo se encargó de solicitar a la Presidenta de mi país erigir un monumento en el sitio donde hallaron la muerte. “En los sueños, me imagino que sería la ilustración de una amistad franco-argentino contra el delito de feminicidio”, expresa.

Las guerras poscoloniales de las últimas décadas del siglo XX configuraron el escenario a partir del cual las violencias de género fueron incorporadas como crímenes de lesa humanidad. En el campo de los Derechos Humanos se reconocen dos instrumentos: la Convención para la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW, por sus siglas en inglés), y la Convención

Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer (“Convención de Belém do Pará” –CBDP-) de 1994. En ella los gobiernos de nuestra región, acordaron “...que la violencia contra la mujer constituye una violación de los derechos humanos y las libertades fundamentales... trasciende todos los sectores de la sociedad independientemente de su clase, raza o grupo étnico, nivel de ingresos, cultura, nivel educacional, edad o religión... que la eliminación de la violencia contra la mujer es condición indispensable para el desarrollo individual y social y su plena e igualitaria participación en todas las esferas de vida...”

En América Latina, Ciudad Juárez, en el estado de Chihuahua, en la frontera Norte de México con El Paso, Texas, es un sitio paradigmático. Allí, donde *desembarcan* las maquiladorasⁱ, la academia feminista traduce el concepto de “femicidio” (Lagarde) para nombrar lo “inenarrable” y sentar las primeras legislaciones que incorporan el término.ⁱⁱ Como explica la antropóloga Rita Segato, “La relación directa que existe entre capital y muerte, entre acumulación y concentración desreguladas y el sacrificio de mujeres pobres, morenas, mestizas, devoradas por la hendidura donde se articulan economía monetaria y economía simbólica, control de recursos y poder de muerte” (Segato, 2006, p. 9). Esta experiencia de violencia descrita por Segato permanece en esos sitios glolocales en que las mujeres están siendo utilizadas instrumentalmente para justificar las guerras difusas; no como el fin sino como el medio. Como dadoras del tributo por el cual se reconfirma la hermandad viril (Segato, 2006, p. 7).

¿Cómo es posible establecer una relación coherente entre uno y otro caso? Los cuerpos consumidos en Juárez obedecen, según Blancas y Ruvalcaba a una “red de dominios” resultante de la industria maquiladora; el tráfico de indocumentados en el cual ningún Estado reconoce garantías y el crimen organizado (147). En la Quebrada de San Lorenzo no hay aún consenso sobre las motivaciones del crimen. Si obedecen a las marcas del control geopolítico del territorio o si expresan lo que Pateman denomina como la exacerbación del patriarcado primitivo que inventa la Ley del Género.

Siguiendo la idea de Slavoj Žižek en su libro *Las metástasis del goce. Seis ensayos sobre la mujer y la causalidad*, en que ofrece su propia interpretación de las “guerras posmodernas”, mi tesis propone pensar que los femicidios en el Tercer Mundo ostentan una exhibición profundamente obscena de la *violencia de la ficción de la paz* contra nuestro género. La formulación que deseo convocar a partir de un texto anteriorⁱⁱⁱ es tomar la figura desguionada “lamujerdeltercermundo” como el punto de intersección entre colonialismo, imperialismo, nacionalismos y fundamentalismos culturales y como punto de sutura del capitalismo globalizado, racista y sexista. Parafraseando al teórico sudafricano poscolonialista Achille Mbembe, hoy *el mapa de los movimientos femeninos marca el mapa racial-sexualizado del mundo* (2012, p. 364).

En otro artículo (Bidaseca, 2013) me dediqué a relacionar, desde una perspectiva jurídica, la concepción de femicidio a la luz de la trascendencia que su inscripción como genocidio para los crímenes de lesa humanidad connotaría en las luchas por la memoria. En este artículo me interesa enfocarme en el diseño global que trazan los mapas feministas en sus apelaciones a la economía política de la abyección sobre los cuerpos femeninos. Frente a lo “inenarrable”, ¿cómo llegar a escribir una narrativa feminista que sea eficaz simbólicamente de escribir esas pérdidas, que sea capaz de interpelar al mundo?

Me enfoco en los sitios liminales de resistencia a esta violencia real y epistémica que las mujeres y, en particular, las mujeres de color, sufren en silencio. Considero aquí los conceptos de Gloria Anzaldúa sobre “borderlands”, “Nepantla” y “la nueva mestiza” para analizar la obra de la poesía etnocultural en la obra de la poeta Mapuce Liliana Ancalao (2009) en Argentina, en diálogo con otras escritoras indígenas de Chile *entre cordilleras invisibles*, y a la estética que su poesía contemporánea representa como una respuesta crítica al modo en que los cuerpos, voces e identidades de las mujeres de color, son alienados de las cartografías de la globalización. De ello resulta también su potencia. En ellas encontramos ecos respecto del lugar de la opresión y explotación de las mujeres en el capitalismo global y la certeza de la perdurabilidad de la “colonialidad del poder”, como la denomina

Aníbal Quijano, que tanto pone en crisis las perspectivas etnocéntricas así como la posibilidad de pensar el conocimiento situado en el Sur.

2. “mujeres a la intemperie - pu zomowekuntumew”: sitios liminales entre cordilleras invisibles

En los apartados precedentes me propuse trazar aquellos mapas globales alternativos en los que las batallas de los movimientos sociales de mujeres latinoamericanas por la eliminación de todas las formas de violencias contra las mujeres, se encuentran transformando los mapas racial-sexualizados del mundo. En éste me enfoco en los sitios liminales que las mujeres de color, mientras reponen, sobreviven a la intemperie y expresan en otras letras. Considero aquí las nuevas palabras que Gloria Anzaldúa escribe para nombrar a la frontera/borderland; el “nepantla” y “la nueva mestiza”, buscando promover un pensamiento ocluido por la epistemología colonial, que fluye cuan magma entre las mujeres indígenas Mapuche de nuestro Sur- Willi che.

Elegí la obra de la poeta Mapuche Liliana Ancalao, dado que su escritura amasada de dos lenguas/memorias (mapudungun y castellano) se asemeja a la forma de escritura barrada de Anzaldúa (castellano/inglés/náhuatl). “El mapuzungun es el idioma de recuperación del orgullo, el idioma de la reconstrucción de la memoria”, explica Ancalao (2009, p. 1). E intento vincularla al pensamiento de la feminista afroamericana Audre Lorde sobre la casa del amo (“Las herramientas del amo”). La poesía de Ancalao es metáfora de la casa. La de “las mujeres a la intemperie”. De: El frío – Wutre/La lluvia – Mawün/El viento- Kürüf. A continuación reproduzco algunos fragmentos de sus cuatro poemas sólo en castellano pero a sabiendas de la trascendencia que adquiere la lengua silenciada para las políticas de la memoria.

Él siempre va a volver
me previno la griega
traduciendo la borra del café
y me hablaba de un hombre
yo pensaba en el viento

el viento siempre vuelve
pero esta ciudad no se acostumbra
anda
cada vez
desaforado por las calles
a brochazos de tierra
borrándonos los pasos

se nos vuelan los pájaros
los olores
la ropa
se desafina la casa
la memoria se astilla
y hay que poner la pava
preparar unos mates
y esperar
a que se vaya
en unos días
unas semanas
vaya a saber

con el cambio de luna. (26-8)

Con esa escritura de singular belleza, Liliana Ancalao refiere al Viento-*Kürüf*. El viento que “siempre vuelve, quiere rendirnos a nosotras, probarnos las raíces/llevarse algunas arrastradas/ o girando” (p. 32) En la cosmovisión dualista del mundo mapuche, “esta tierra es el lugar en el que, junto a la vida humana y las otras formas de vida natural, cohabitan las fuerzas sobrenaturales. Una de las formas de manifestarse es a través de los vientos (*kürüf*)” (Spíndola, 2011, p. 48).

Las voces de las mujeres indígenas han sido excluidas de los relatos de la nación argentina; también de las cartografías racialessexualizadas de la globalización y de la política del feminismo blanco urbano. Sin embargo, estas palabras articulan el silencio. “Como el eco del silencio seré (2009, p. 14), escribe Ancalao. Silencio que no necesariamente es ausencia sino, parafraseando a AudreLorde, puede ser un arma para derribar la “casa del amo”.

Lorde es una de las activistas más lúcidas de una antología que recoge las voces tercermundistas de mujeres de color en Estados Unidos (pertenecientes a las cuatro minorías étnicas más importantes de ese país: latinoamericanas y, en particular, chicanas, afrodescendientes, asiático-americanas e indígenas), *Esta Puente mi espalada*, editado por Ana Castillo y Cherríe Moraga en 1988. De un espíritu radical feminista y notable sofisticación poética, los relatos autobiográficos fueron escritos desde el lugar de enunciación de estas mujeres de color, como la gran Audre, Gloria Anzaldúa, o la cubana Sonia Rivera-Valdés, entre tantísimas otras. En sus páginas introductorias, las mujeres de *Esta Puente*, escriben lo siguiente: “Ofrecemos, entonces, este libro a nuestras hermanas latinoamericanas con las esperanzas de que nuestra lucha pueda proveer algún sentido y apoyo a la lucha de ustedes. Fundamentalmente, nosotras sufrimos en las manos del mismo monstruo y ya sea vivamos en sus entrañas o sintamos su pata inmensa sobre el cuello de nuestro propio país amenazado, no podemos darnos el lujo de vernos separadas la una de la otra” (6); por esa “herida abierta” que nos divide, insiste la chicana Gloria Anzaldúa.

Ese sentido de interpelación inaugura lo que se hoy se conoce como pensamiento feminista poscolonial, tercermundista o de los bordes como me gusta llamarle, fundado en la fusión de la teoría con la praxis. Ellas lo han denominado “teoría encarnada”. De hecho, como afirma la feminista chicana Cherríe Moraga el peligro radica en no ser capaz de reconocer la especificidad de la opresión, en tratar de enfrentar esta opresión en términos puramente teóricos. Esta antología recoge además el legado de tres generaciones, en que en la transmisión generacional de madres a hijas se aprende las formas de la opresión cultural y de resistencia. “En la tercera generación las hijas se hacen libres” (p. 65), nos ilumina Aurora Levins Morales, otra feminista cubana notable.

Entre ellas, el tiempo transcurrido y las escritoras de nuestro Sur, Argentina y Chile, las poetas Mapuche Liliana Ancalao y Adriana Paredes Pinda^{iv}, que escriben una nueva lengua, de un lado y otro, *entre* cordilleras invisibles, encontramos ecos respecto del lugar de la opresión y explotación de las mujeres en el capitalismo global y la certeza de la perdurabilidad de la “colonialidad del poder”, como la denomina Aníbal Quijano (2003).

La elaboración del libro de Liliana Ancalao *Mujeres a la intemperie* en cuatro secciones, se corresponde para Jorge Spíndola “con la concepción del Meli Witran Mapu, las cuatro direcciones y aspectos en que están organizadas la cosmovisión y el territorio mapuche, como ya lo hemos visto representado en el kultrun –instrumento musical ceremonial-: los cuatro aspectos de la divinidad superior, *Kuse, Fücha, Üllcha y Weche*; los cuatro elementos, los cuatro ciclos anuales de la naturaleza, el calendario lunar, las cuatro direcciones territoriales del mundo mapuche y de sus identidades ancestrales” (Spíndola, “Poesía mapuche” 132).

La territorialización se acomoda al texto, diseña sus trayectos. En el inicio el frío es la infancia; la lluvia, la fertilidad; el viento, lo sobrenatural y finalmente el fin del ciclo vital que es el “más allá”, el encuentro con otras mujeres (la vieja en la balsa y su hermana menor).

El poscolonialismo ha colocado su energía intelectual en el pasado, y ha iluminado nuestro presente. Es en esa intersección entre el colonialismo, el imperialismo y el capitalismo global donde se juega la vida de las mujeres que habitan el tercer mundo. El feminismo poscolonial está pensando justamente esas intersecciones, esos espacios “in-between” donde se articulan las diferencias comunes y se elaboran estrategias de identidad colectivas, como afirma Homi Bhabha (2002, p. 18). El “nepantla”, en lengua náhuatl, para Gloria Anzaldúa se sitúa en el lugar fronterizo donde es posible cerrar la herida colonial para que nazca una “nueva mestiza”; esa cicatriz en el alma, como nos dice la *huerquén*-guerrera Mapuche Moira Millán (2011, p. 22).

La reflexión en torno a las condiciones específicas del espacio, de la subjetividad de género y la sexualidad, parte de la categoría de encierro - ya sea real o imaginado, literal o metafórico- como una instancia demarcatoria de un perímetro de circulación autorizado para las mujeres. O también del dominio territorial del Barón sobre el cuerpo femenino que “ahora se volvió capaz de controlar de forma irrestricta su territorio” (Segato, 2006, p. 12). A ella alude el relato histórico oral de la *huerquén* Moira Millán, que le fuera transmitido por su abuela materna:

A partir de Noviembre de 1878 y hasta Enero 1885 se consolidó para los pueblos del sur del continente la invasión del estado argentino mediante un genocidio, que se llevó a delante bajo el nombre de “Conquista al desierto”^v

pero no había desierto para conquistar, sino un extenso territorio poblado por naciones milenarias, con las que el pueblo mapuche cohabitaba, los Aonikén, llamados por nosotros tehuelches, y más al sur los Onas, yámanas, y Alalkalufes. Mientras que del otro lado de la cordillera nuestro pueblo vivía una pesadilla similar con otro nombre “Pacificación de la Araucanía”. Se instalaron campos de concentración y exterminio en donde concentraban a centenares de familias en condiciones inhumanas y cometiendo contra ellas todo tipo de vejámenes y torturas. Los campos de concentración y exterminio más grandes fueron el de Valcheta y Chichinales (provincia de Río Negro). (2011. p. 130)

“Como en toda guerra las mujeres son un botín, como símbolo de sometimiento, el ejército argentino violaba y torturaba a las mujeres”, expresa el relato de Moira Millán “Mujer mapuche 25) Es esta silenciosa complicidad con el poder, según la *huerquén* los cronistas de la época resaltaron tendenciosamente el accionar de los hombres mapuches ocultando la dignidad y valor de las mujeres de nuestro pueblo (25).

Liliana Ancalao define esta condición como la de “Mujeres a la intemperie”, como ese estar de las mujeres históricamente excluidas de la narración de la nación, invisibilizadas, cuyas voces inaudibles quedaron atrapadas en los laberintos de la colonialidad del género, en la alianza entre varones colonizadores y colonizados, donde unos transmitieron el poder a los otros. Ancalao lo escribe de este modo, refiriendo nuevamente al Viento - Kürüf:

como un tremendo viento
dicen que fue el malón
un torbellino en contra de los días
y eso que los antiguos eran duros
como rocas
firmes
ahí quedó su sangre
desparramada
me decías abuela
y tu recuerdo es el lago
al que me asomo
para sorber un trago. (30)

La subalternización histórica expuso a las mujeres indígenas a esa intemperie, ese desamparo que transcurre cuando se privatiza la violencia:

Forma parte de este panorama de captación del género pre-intrusión por el género moderno el secuestro de toda política, es decir, de toda deliberación sobre el bien común, por parte de la naciente esfera pública republicana, y la consecuente privatización del espacio doméstico, su otrificación, marginalización y expropiación de todo lo que en ella era quehacer político. Los vínculos exclusivos entre las mujeres, que orientaban a la reciprocidad y a la colaboración solidaria tanto ritual como en las faenas productivas y reproductivas, se ven dilacerados en el proceso del encapsulamiento de la domesticidad como “vida privada”. Esto significa, para el espacio doméstico y quienes lo habitan, nada más y nada menos que un desmoronamiento de su valor y munición política, es decir, de su capacidad participación en las decisiones que afectan a toda la colectividad. (Segato, 2011. p. 16)

El Viento o Kūrūf trajo el eclipse “pero también se irá” (Mujeres a la intemperie 30) y dejará brotar la poesía mapuche contemporánea que se edifica sobre el “tiempo azul de la memoria, ese que circula por debajo de la tierra, arrastrando los susurros de los antepasados que traen recados de un sueño azul” (Bernardo Colipan, citado por Spíndola 5).

Habitada por la angustia del discurso maestro del amo, la poeta escribe: “tengo todavía arena en las coyunturas y no hay palabras” (Ancalao, 2009, p. 34). La palabra es el fuego que mantiene encendida la llama de la memoria.

son la leña prendida de atahualpa
que quisiera entregar a esas mujeres
las derramadas las que atajan sus pájaros. (22)

Se piensa irruptora de un espacio-tiempo en que la voz de la poeta es hablada por la de otras mujeres mapuches: “Por ahí andará el ruego de ignacia quintulaf” (30). Aquellas zumo kimche o mujeres sabias a las que Ancalao invoca y dedica su libro, cuando en la página inicial de su poemario las reúne a todas al nombrarlas. Compone de este modo una cartografía de su subjetividad que abarca de orden superior (a sus antepasados que dejaron su tierra) a inferior: “bisabuelas; abuela materna; tías abuelas; madre; ñañas (yem)^{vi}; lamngen; zomokimche; tías primas; hermana; sobrinas; hijas; sobrina nieta y, por fin, a la tierra que sigue respirando bajo sus delicados y seguros pasos” (Ancalao, *Mujeres* 7).

El Frío- Wutre remite a su infancia en la escuela, el guardapolvo blanco y a su madre “en alpargatas por la nieve campeando chivas . . . Yo nací con la memoria de sus pies entumecidos” (Ancalao, *Mujeres* 8). El frío es el despertar del congelamiento, de lo que Anzaldúa llama la “petrificación del ser” (Anzaldúa4). Es el presente que irrumpe como una brecha entre el pasado y el futuro.

las mujeres aprendemos
tarde
que hay un tiempo en la vida
en que hasta sin intención
vamos dejando una huella de incendio
por el barrio
ni sé por qué la perdemos. (Ancalao, 2009. p. 12)

3- Reflexiones finales

Al escuchar al padre de Cassandra al comienzo de este texto, notamos que el deudo habla no de muerte sino de “ausencia”. “Le arrancaron la vida”, suele decir. Llamativo encuentro entre sus expresiones y la palabra *winka*, *huinca* o *wingka* que, en el idioma silenciado Mapuzungun, “No refiere a una idea racial como mayormente se la ha traducido, sino a una categoría política para enunciar al otro que invade o ‘que arranca de raíz’” (Spíndola Poesía mapuche 10).

La forma que toman las violencias en estos espacios y territorios, en los sitios liminales de la resistencia, obedece sin dudas a configuraciones únicas, a una compleja cartografía glolocal que diseña, desde la perspectiva fanoniana, sitios de ocupación donde la muerte de los cuerpos femeninos, o bien su desaparición, se asume como una lógica de dominación propia pero que es intrínseca a la colonialidad del poder. Mientras, los movimientos feministas del Sur trazan sus propios recorridos, embistiendo a la justicia y apelando a los organismos supranacionales en las batallas de la memoria por la imprescriptibilidad de los crímenes, y pidiendo erigir memoriales, las mujeres de color sensibilizan con sus voces habitadas que el tiempo de actuar es hoy.

En el modo abyecto de las violencias contemporáneas debemos percibir el cambio gramatical que configura nuestro tiempo: “Así que no me déis vuestros dogmas y vuestras leyes. No me déis vuestros banales dioses. Lo que quiero es contar con las tres culturas —la blanca, la mexicana, la india. Quiero la libertad de poder tallar y cincelar mi propio rostro, cortar la hemorragia con cenizas, modelar mis propios dioses desde mis entrañas. Y si ir a casa me es denegado entonces tendré que levantarme y reclamar mi espacio, creando una nueva cultura —una cultura mestiza— con mi propia madera, mis propios ladrillos y argamasa y mi propia arquitectura feminista” (Anzaldúa 35).

En esa arquitectura se buscó un nombre a esa violencia específica que se caracterizaba por su “ininteligibilidad”: el feminicidio. Como precisa Mbembe, “ya no son las guerras de colonización por la liberación de la opresión; hoy la guerra es por recursos y por la vida, donde ‘el cuerpo del otro es lo más inmediato’” (2012. p. 48). La inscripción de esos cuerpos femeninos en la economía política donde circulan edifican un mapa de circulación que coincide con el mapa racial-sexualizado del mundo.

“¿Cuál es la lengua del feminicidio?” se interroga Segato (2006. p. 11) y nos ilumina respecto de toda violencia como un acto enunciativo, cristalizada en el orden comunicacional: “La violencia constituida y cristalizada en forma de sistema de comunicación se transforma en un lenguaje estable y pasa a comportarse con el cuasi-automatismo de cualquier lengua” (11).

Otras cartografías son escritas por textos de distintos género. Entre los testimoniales y autobiográficos, deseo citar el de Maribel Núñez Rodríguez donde su autora expone los límites del feminismo liberal, conacional e internacional, que victimiza su difícil y compleja posición: la de una mujer que por provenir de un lugar estigmatizado, como su lastimada Juaritos, cada vez que es vista como si fuese el único lugar donde ocurren estos crímenes, cada vez que es representada como la barbarie, la vida para las mujeres que continúan viviendo allí, más se desangra.

Desde el Sur, la poesía mapuche escrita por mujeres reinscribe otros territorios en la memoria de las violencias. Escribe Ancalao:

Sólo fue hace cien años, sin embargo para mi generación parece que fue en un tiempo mítico. El pueblo mapuche se movía con libertad en su territorio; la gente se comunicaba con las fuerzas de la mapu. Mapuzungun significa el idioma de la tierra ... El mapuzungun se volvió un idioma para expresar el dolor, el idioma del desgarramiento cuando el reparto de hombres, mujeres y niños como esclavos. Un susurro secreto en los campos de concentración. El idioma del consuelo entre los prisioneros de Guerra. El idioma para “pensar”. Fue el idioma del extenso camino hacia el exilio, la distancia del destierro. La larga marcha de nuestros bisabuelos hacia las reservas Ka mapu. A nuestros abuelos les tocó ir a la escuela rural y hacerse bilingües a la fuerza. Aunque fue el proscrito de la escuela y los maestros enseñaron a los niños a avergonzarse del idioma que hablaban en su hogar; el mapuzungun siguió vigente. La lengua de la tierra estaba en el aire de la oralidad y “la castilla” en la escritura borroneada de los cuadernos ... El mapuzungun pasó a ser un estigma, una marca de inferioridad de quienes

ingresaban forzosamente al sistema capitalista como mano de obra barata. (“El idioma silenciado” 53-4)

Habitada por la angustia del discurso maestro del amo y la metáfora presente del desierto, la poeta mapuche Liliana Ancalao escribe en *Mujeres a la intemperie* (2009), libro escrito en dos idiomas (mapuzungun y castellano): “*tengo todavía arena en las coyunturas y no hay palabras*” (,34). Este texto que es una reunión de pensamientos, puede ser pensado (¿por qué no?) como un memorial. Desde su invención la escritura es una forma de incisión, de esculpido sobre un texto; sea éste una piedra, una vasija, un papel, un cuerpo, muchos cuerpos, un nombre, muchos nombres tallados en una placa de bronce. Aunque no haya ningún cuerpo, ni los hallados ni los desaparecidos, o sean sólo “huesos en el desierto”, la fuerza es haber logrado reunirlos a todos y agrietar el suelo del sentido común, logrando, por el encuentro entre arte y política, alterar el régimen de lo visible y lo (d)enunciabile. La lista es infinita; pero alimenta la esperanza poder cerrarla.

Imprescriptibilidad, políticas de la memoria y lucha contra la impunidad se vuelven contranarrativas que cartografiamos en nuestros territorios, ensayando senderos a tientas en las adyacencias de las metamorfosis que va sufriendo esa cartografía intuitiva cuando intentamos fortalecer los rincones lábiles del mapa de la praxis feminista. Ciertamente, como asola en *Beloved*, cuando caminamos sobre sus huellas, nos damos cuenta que esas vidas no desaparecen del todo. Y que necesitamos hacer políticas que nos ayuden a reclamarlas y a no olvidar. Hasta cuando llegue el día que no haya *ni una muerta más por feminicidio*. Con “Cuando me muera-Feichi Lali” cierra Ancalao su poemario. Y allí atraviesa su poema la vieja de la balsa, la memoria y la lluvia a borbotones que no permite a la tierra tragarla.

hasta cuándo aguantaremos
 para la lluvia dios es demasiada
 no la bebe la tierra se atraganta
 y somos casi nada
 trozos de tiza borrados por el agua. (24)

Si en las “poscolonias” la abyección de la violencia es obscenamente respondida por la *violencia de la ficción de la paz*, y el feminismo occidental imperialista (La pluma y la espada 65), con todo su potencial emancipatorio, queda atrapado en el sueño de Occidente, espacio, lugar y mapa son pensados en las poetisas chicanas y mapuche desde otra episteme. Irremediamente, el movimiento magmático de lo social debe acudir a edificar las políticas de la memoria que en el espacio del Sur global diseñen otras cartografías a partir de nuevos lenguajes. Un “Tercer Feminismo” de color azul^{vii} que pueda albergar en su casa los lenguajes silenciados y dar nombre a las violencias que resurgen desde lo más arcaico de nuestra posición en el mundo. “Pienso en castellano y luego escribo, luego traduzco con torpeza al idioma que me seduce en su inmensidad y profundidad azul” (Ancalao, El idioma silenciado 53). Ancalao se proyecta en otras mujeres, en otras palabras, las refugia en su nueva casa y admite que es tiempo de volver a escribir poesía.

yo a las palabras las pienso
 y las rescato del moho que me enturbia
 cada vez puedo salvar menos
 y las protejo
 son la leña prendida de atahualpa
 que quisiera entregar a esas mujeres
 las derramadas las que atajan sus pájaros. (22)

Bibliografía

- Ancalao, Liliana. *Mujeres a la intemperie - Pu zomowekuntumew*. Buenos Aires: El Suri Porfiado ediciones, 2009.
- - -. *Tejido con lana cruda*. Buenos Aires: El suri porfiado ediciones, 2010.
- - -. “El idioma silenciado”. En *Revista Boca de sapo* N° 6, 2010. http://issuu.com/bocadesapo/docs/boca_de_sapo_n_6
- Anzaldúa, Gloria. *Borderlans/La frontera. The New Mestiza*. San Francisco: AuntLukeBooks, 2007.
- Bhabha, Homi. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Ed. Manantial, 2002.
- Bidaseca, Karina. *Perturbando el texto colonial. Los Estudios (Pos)coloniales en América Latina*. Buenos Aires: Ed. Sb., 2010.
- - -. “Mujeres blancas buscando salvar a las mujeres color café de los hombres color café.” O reflexiones sobre desigualdad y colonialismo jurídico desde el feminismo poscolonial.” *Andamios. Revista de Investigación Social*. 17: 2011. 26
- .“Feminicidio y políticas de la memoria. Ensayo sobre la abyección de la violencia sobre las mujeres”. En Grimson, Alejandro y Bidaseca, Karina (Coord.) *Hegemonía cultural y políticas de la diferencia*, Alejandro Grimson y Karina Bidaseca (coord.), Bs. As., Ed. CLACSO, 2013.
- Blancas, Patricia y Ruvalcaba, Héctor. “Los cuerpos de la violencia fronteriza”. *Nómadas*. 24: 2006. 142-151
- Castillo, Elizabeth. *Feminicidio en Colombia. Estudio de caso en cinco ciudades del país*, Bogotá: PROFAMILIA, 2008.
- Convención para la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW, por sus siglas en inglés).
- Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer (“Convención de Belém do Pará” –CBDP-) de 1994.
- Corte Interamericana de Derechos Humanos. Fallo del Campo Algodonero, 16/11/2009.
- Chihuailaf, Elicura, “El azul en la cultura mapuche”, Universidad Austral de Chile. Fuente: <http://www.poesiazul.blogspot.com>
- Fanon, Frantz. *Los condenados de la tierra*. Madrid: Fondo de Cultura Económica. 1991.
- Guatemala: Ley contra el Femicidio y otras violencias contra la mujer: DECRETO DEL CONGRESO 22-2008.
- Lagarde, Marcela. “Feminicidio”. Conferencia pronunciada en la Universidad de Oviedo, 2006.
- "Latinoamérica: Unidos para poner fin a la violencia contra la mujer". Naciones Unidas. 25/11/2011. www.onu.org
- Ley N° 20.480. 2009 (Chile)
- Mbembe, Achille. *Necropolitics*. Melusina, España. 2012.
- Millán, Moira. “Mujer Mapuche. Explotación colonial sobre el territorio corporal”. *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América latina*. Karina Bidaseca y VanesaVázquez Laba, ed. Buenos Aires: Godot, 2011. 127-135
- Moraga, Cherríe y Castillo, Ana, eds. *Esta puente mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*. San Francisco: Ism Press, 1988.
- Mohanty Talpade, Chandra. “De vuelta a “Bajo los ojos de Occidente”: la solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas”. *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Cátedra, 2008.
- Levins Morales, Aurora. “¿De verdad, verdad por qué te fuiste de Cuba?”. *Esta puente mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*. San Francisco: Ism Press, 1988.

- Núñez Rodríguez, Maribel. "Feminismos al borde, Ciudad Juárez y la "pesadilla" del feminismo hegemónico". *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América latina*. Karina Bidaseca y Vanesa Vázquez Laba, eds. Buenos Aires: Godot, 2011. 137-151
- Parker, Pat. "La revolución: No es limpia, ni bonita, ni veloz". *Esta puente mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*. Cherríe Moraga y Ana Castillo, eds. San Francisco: IsmPress, 1988. 138-140
- Pateman, Carol. *The sexual contract*, USA: Stanford University Press, Stanford (CA). 1988.
- Rojas Blanco, Clara. "Voces que silencian y silencios que enuncian". *Nóesis, Género, feminismo(s) y violencia desde la frontera norte*. 15 (18): 2005. 15 a 31
- Said, Edward. *La pluma y la espada*. Buenos Aires: Ed. S. XXI, 2001.
- Segato, Rita. "Femigenocidio y feminicidio: una propuesta de tipificación". Mesa "FeminismosPoscoloniales y descoloniales: otrasepistemologías". II EncuentroMesoamericano de Estudios de Género y Feminismos, Ciudad de Guatemala. 4-6 mayo de 2011.
- - -. "Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial". *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América latina*. Karina Bidaseca y Vanesa Vázquez Laba, eds. Buenos Aires: Godot, 2011.
- - -. *Territorio, soberanía y crímenes de segundo Estado. La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. México D. F.: Ed. De la Universidad del Claustro Sor Juana, Colección Voces, 2006. 1-16
- Spíndola, Jorge. "Mientras gire el tiempo azul". En Ancalao, Liliana. *Mujeres a la intemperie - Puzomowekuntumew*. Buenos Aires: El Suri Porfiado ediciones, 2009. 3
- Spíndola, Jorge. "Poesía mapuche: memorias y fronteras culturales Liliana Ancalao y Adriana Paredes Pinda, dos poetisas mapuche contemporáneas." Tesis de Licenciatura en Letras. Universidad Nacional de la Patagonia. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Sede Trelew. 2011.
- Spivak, GayatriChakravorty. "¿Puede el subalterno hablar?". Traducción de José Amícola. *Orbis Tertius* 6 (6), 1988.
- Red chilena contra la violencia y tipificación del femicidio en Chile. *Un debate abierto*, Santiago de Chile, 2008.
- Minh-Ha, Trinh. *Woman, Native, Other: Writing Postcoloniality and Feminism*. Bloomington: Indiana University Press, 1989.
- UNRISD. *Igualdad de género. La lucha por la justicia en un mundo desigual*. Ginebra, 2006.
- Vázquez Toledo, P. "Leyes sobre femicidio y violencia contra las mujeres. Análisis comparado y problemáticas pendientes". En *Red chilena contra la violencia Tipificación del femicidio en Chile. Un debate abierto*, Santiago de Chile, 2008.
- Žižek, Slavoj. *Las metástasis del goce. Seis ensayos sobre la mujer y la causalidad*, Buenos Aires: Ed. Paidós, 2003.

Recursos de internet

- "Reconocer el crimen de feminicidio", por Jean-Michel Bouvier. Reproducida por el Diario La Nación on line. <http://www.lanacion.com.ar/1412102-carta/5/10/2011>
- "Informe de femicidios en Argentina, 2010". La Casa del Encuentro. <http://www.lacasadelencontro.org/material-grafico.html>
- Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual, en una campaña denominada "¡Cuidado, el machismo mata!". <http://www.nomasviolenciacontramujeres.cl/node/388>
- "HASTA QUE LA JUSTICIA PREVALEZCA. *Amicus Curiae* preparado por La Red Mesa de Mujeres de Ciudad. Juárez A.C. y Cáritas Diocesana de Ciudad. Juárez, A.C., Pastoral Obrera de Ciudad. Juárez Movimiento Pacto por la Cultura A.C., Programa Compañeros A.C., Ciudadanos por

una Mejor Administración Pública A.C., Casa Amiga Centro de Crisis A.C. A título personal: Dra. Clara Eugenia Rojas Blanco, Psicóloga Elizabeth Loera y Psicóloga Diana Itzel González ante la Honorable Corte Interamericana de Derechos Humanos en el caso Campo Algodonero: Claudia Ivette González, Esmeralda Herrera Monreal y Laura Berenice Ramos Monárrez CONTRA LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS Casos Número 12.496, 12.497 y 12.498. 14 de mayo de 2009

ⁱ Las maquilas son centros de producción en expansión desde la apertura de los mercados en los años 1990. Están localizadas preferentemente en países pobres del Sur (como México, Guatemala, Honduras, Marruecos, Bangladesh o la India). Se trata de una inversión extranjera (empresas multinacionales del Norte) que subcontrata a empresas locales para la producción de una parte de la actividad industrial, que está destinada a la exportación. Estas empresas buscan la reducción de los costes de producción a través de la obtención de una política de incentivos impositivos y la utilización de mano de obra barata (mujeres e infantes, y pobladores de zonas rurales), en precarias condiciones de trabajo y sometida a la violación de los derechos humanos y laborales.

ⁱⁱ C. Rica, Guatemala, México, Chile, El Salvador.

ⁱⁱⁱ “Postcolonial feminism: Anessayaboutthirdfeminism”. SecondForum of Sociology, International SociologicalAssociation, Buenos Aires, agosto de 2012.

^{iv} “Se trata de dos autoras cuya producción se inscribe dentro del contexto de la actual poesía mapuche que se escribe en el sur de Argentina y de Chile, cuyo estudio crítico, sin embargo, aún no alcanza la relevancia y densidad de otros autores, en su mayoría hombres” (Spíndola, Poesía mapuche 9) La “poesía etnocultural” es una corriente poética que “ha explicitado la problemática del contacto interétnico e intercultural, mediante el tratamiento de temas de la discriminación, el etnocidio, la aculturación forzada y unilateral, la injusticia social, educacional y religiosa, la desigualdad socio-étnica, entre otros, poniendo en crisis las perspectivas etnocéntricas predominantes hasta hora.” (Carrasco, Iván. “Poetas mapuche contemporáneos”, en *Pentukun*10, Universidad de la Frontera, Temuco, 2000: 29 citado por Spíndola 14).

^v Se trata de los etnocidios conocidos como *Campaña del Desierto* en Argentina y *Pacificación de la Araucanía* en Chile.

^{vi} “En correspondencia con la religiosidad mapuche, la dedicatoria se dirige primero al orden superior de las mujeres antepasadas, *kuifikeche*, que ya dejaron el *Nagmapu*, esta tierra, (por eso “*yem*” que es la forma alternativa de “*em*” para referirse a los muertos).” (Poesía mapuche 133)

^{vii} “Nuestros Mayores dicen que el primer espíritu mapuche vino arrojado desde el Azul, pero no de cualquier Azul sino del Azul del Oriente. Y como en nuestra tierra no había nada que lograra un Azul homogéneo, nos decían que el Azul existía en el oriente y en el espíritu y en el corazón de cada uno de nosotros. Y que cuando nuestra energía abandona nuestro cuerpo (que se transforma en agua, aire, fuego, tierra, verdor), se dirige hacia el poniente para llamar a *Nontufe*, el *Balsero* de la muerte, y así cruzar el Río de las Lágrimas para reunirse con las energías de los recién fallecidos y juntos retornar al lugar de origen: el Azul del Oriente, completando así el círculo Azul de la vida.” *Chihuaifaf*, *Elicura*, “El azul en la cultura mapuche”, Universidad Austral de Chile. Fuente: <http://www.poesiazul.blogspot.com>